

Creación Estrellada

Por

Claire Wilcox



- ¿Papá? - preguntó la niña - ¿Me cuentas la historia? - El hombre pensó mientras llevaba a su hija pequeña por el pasillo poco adornado hacia su cuarto. Había tenido un día difícil en la oficina, pero ella esperaba la historia como siempre. Pensando, él cerró la puerta, la dejó en la cama y la cubrió con las sábanas. Empezó a enderezarse cuando ella se lo pidió de nuevo - Por favor, papá, por favor - pidiendo como una pájarita hambrienta.

Él miró aquellos ojos llenos de curiosidad y esperanza. Nunca podía aguantar esos ojitos para los que trabajaba duro todos los días. Por ello, no ocultó el gozo de una fantasía que no le dolería. - Por supuesto mi hijita – dijo. Se sentó en el borde de la cama – Lo haré –. Se tomaron las manos. - Había una vez...

* * * * *

Hace muchos años, antes de haber un planeta conocido como La Tierra, existían varios cuerpos celestes. Éstos se llamaban Léo, Águila, Géminis, Orión y Cygnus. Los cinco vivían entre los sistemas del espacio exterior muy lejos y gobernaban todas las estrellas y planetas con justicia. Bajo su liderazgo ningún delito quedaba impune. Era época de paz.

Léo era jefe de los cinco. Se encarnó en forma de un león enorme con melena de color naranja. A pesar de su aspecto colosal, era un jefe valeroso, sin lugar a dudas. Los celestiales Cygnus y Águila tomaron las formas de un cisne blanco puro y un águila con una envergadura incommensurable, respectivamente. Las alas de los dos se llenaron de millones de galaxias que cuidaban con diligencia.

Él que representaba la fuerza de los cinco se llamaba Orión. Cuando alguién cometía una injusticia entre los cuerpos celestes de menor posición, Orión iba a ellos y actuaba de mediador hasta que se hacían las paces. En sus viajes su espada siempre le acompañaba.

Géminis era el último de los cinco, pero no el menos importante. Una vez, su estrella madre dio origen a gemelos. Lastimosamente, nacieron los gemelos siameses puesto que Géminis tenía un torso con dos cabezas. Debido a ésto, ambos personajes se peleaban cuando no concordaban – lo que al parecer sucedía con bastante frecuencia. Géminis era el inteligente del grupo.

El grupo se reunía para discutir los eventos en todo el mundo celestial con frecuencia. Esta vez, nada muy grave había ocurrido durante los años luces que habían pasado entre las reuniones. Léo empezó diciendo – ¿Tienen algo que contar de sus provincias? - Todos lo negaron con la cabeza. - Mis estrellas pasan con silencio y paz – dijo Orión, balanceando su espada tranquilamente. Ellas me visitan cada vez en un tiempo o después de las fiestas de nacimiento de las supernovas. Sólo son habladurías.

La cabeza izquierda de Géminis empezó a hablar – Hubo un incidente con... –

¿Qué dices!? - la derecha interrumpió inesperadamente a la izquierda – No recuerdas tú que no fue un incidente, un rumor solamente! - La izquierda asintió con un movimiento de la cabeza aunque sus ojos expresaron algo diferente.

¡Basta! - chilló Águila - Tengo una propuesta para ustedes -. Captó la atención de los cinco y Cygnus le hizo gesto de empezar con él. - Hemos pasado por épocas y épocas de paz; sin guerra o disputas. ¿Qué piensan ustedes de crear un nuevo planeta? Será una obra de los cinco que representará nuestra unidad

Siguiéndolo, Cygnus añadió - Cada uno participará en la creación del planeta y lo que cree tiene que simbolizar parte de él-. Los otros dieron su apoyo mientras hablaba, incluso Géminis cuyas cabezas lo

hacían sin discusión.

Empezamos - Léo aconsejó. Después de escoger un lugar especial al oeste de su sitio Águila dio un grito del cual surgió una esfera. Léo caminó por la superficie. Árboles, hierba e innumerables tipos de plantas crecieron cuando sacudió su cola sobre la tierra. Colombinas, tulipanes, acebos y nogales entre otros cubrieron el mundo de inmediato.

Tan pronto como los árboles pararon de crecer, Orión tomó su espada e hizo agujeros profundos en la tierra de los cuales subió agua. Las aguas empezaron a fluir, extendiéndose por la esfera infantil como brazos.

Voy a dar luz al planeta para alimentar la hierba y plantas - dijo Cygnus. Voló al lado de la esfera y puso un huevo de oro brillante en el cielo. Brilló instantáneamente y nunca se detuvo, proveyendo luz a la tierra por la eternidad. También, puso un huevo de color gris al otro lado de la esfera el cual sería conocido como la luna.

Cuando llegó su turno, las cabezas de Géminis hablaron entre sí por un momento. - Vamos a crear criaturas parecidas a nosotros, pero no tendrán dos cabezas. Por eso, no pelearán y prevalecerá la paz entre ellos -. Géminis se inclinó hacia la tierra y agarró polvo, agua y varias hojas. Los mezcló en un agujero por el cual sugieron los seres humanos momentos más tarde.

Al fin, Léo decidió que debería haber algo más. Dijo - Todos, corramos por la esfera esparciendo nuestras formas al mundo que hemos creado. Empezaron a correr por las masas de tierra, encima de las montañas, por la selva y alrededor los mares. En el lugar donde depositó una hebra de pelo o pluma surgía un animal parecido a los cinco. Los animales exploraron el mundo y se propagaron con sus iguales.

Los cinco regresaron cansados al sitio de reunión. Miraron orgullosamente al mundo que habían creado. - ¡Qué bien! - dijo Géminis con una respiración profunda - lo hicimos. ¡Bien hecho compañeros! - Sí, hemos creado una tierra maravillosa - acordó Cygnus. - ¡Ése será su nombre: La Tierra! - añadió Léo con triunfo...

...Y todo estuvo bien hecho - terminó el hombre. Su hija se había quedado dormida mientras

relataba la historia, pero había seguido al fin. Le soltó la mano y salió del dormitorio. Pero, antés de cerrar la puerta, se volvió para mirar a los queridos ojitos una vez más.